

**Sobre Joyce \***  
**Exposición de Germán L. García.**

No les voy a hablar sobre Joyce sino sobre un seminario de Lacan que se llama "Joyce, el síntoma", pero ya que han puesto así "Sobre Joyce", lo que supongo que tiene que ver con la manera en que se asocia mi nombre a la literatura, yo recojo eso y voy a hablar sobre Joyce que es literatura, sin dejar de hablar por eso del síntoma que es lo que nos ha convocado.

Yo quisiera partir de una afirmación muy discutible y que me gustaría que fuese discutida: No hay ninguna relación de privilegio entre psicoanálisis y literatura, no hay por qué suponer que en la teoría de Jacques Lacan o en la de Freud mismo la conexión psicoanálisis-literatura sea más importante que la conexión psicoanálisis-antropología, psicoanálisis-lingüística, psicoanálisis-cualquier otra cosa. Me parece que la importancia que se le da a la literatura en ciertos círculos psicoanalíticos se debe a la identificación de los analistas con los analizantes, es decir a una cierta fascinación por lo que se llama en la teoría el discurso histérico. Cuando uno se fascina por el discurso histérico, evidentemente un discurso que tiene una cierta belleza estética incluso, uno se interesa de manera particular por la literatura. Yo en tanto soy analizante escribo novelas, incluso puedo pasar un aviso sobre una novela que va a salir ahora en España en marzo que se llama "Perdido" en una editorial que se llama Montecinos. Pero en tanto me invitan a dar conferencias no suelo hablar de literatura, porque sería, como se dice, gato por liebre, no veo por qué la literatura tenga que copar alguna relación particular con el psicoanálisis, más bien creo que esto se debe a un error y que se debe a un momento de la teoría de Jacques Lacan. Ese momento es fechable en un texto que se llama "Función y campo de la palabra y el lenguaje en el psicoanálisis", más conocido por el "Discurso de Roma", donde parecía que la teoría de Jacques Lacan planteaba una metonimia infinita, donde parecería que un significante remite a otro, remite a otro, etc., etc., y esto crea lo que podríamos llamar una euforia o una manía -si quieren Uds.- del significante.

En efecto, cuando Lacan comienza el seminario de Joyce se refiere a la palabra

---

\* Título con el que fue anunciada la presente exposición, a cargo de Germán L. García, en el Congreso de Psicoanálisis: "Actualidad del Síntoma", realizado en Tucumán el 21 y 22 de setiembre por la Sociedad Psicoanalítica. Año 1985.

"elación", palabra inglesa que también existe en castellano y que sería la palabra que la psiquiatría llama manía. La palabra elación quiere decir lo que levanta el espíritu, lo que hace hablar al espíritu, exaltación. Lacan empieza hablando de una cierta exaltación, una cierta elación, una cierta manía en el proceder joyciano. Lacan plantea entonces, algo muy interesante, Uds. saben que Joyce leyó la Psicopatología de la vida cotidiana y le pareció que el procedimiento de sacar cadenas de discursos, de asonancias, homofonías, equívocos, etc., era genial.

Sin embargo, dice Lacan, Joyce era un desafiliado del Inconsciente ¿Qué quiere decir que alguien que podía tomar de Freud procedimientos y utilizarlos literariamente, se desafiliaba a la vez, por ese procedimiento, del Inconsciente?

¿Qué quiere decir la afirmación: estar desafiliado del Inconsciente? Evidentemente la manía es lo opuesto de lo que se puede operar en un análisis y si cruzamos la idea de la euforia del significante, de la exaltación de la palabra, con la idea de la crítica que Lacan hace al procedimiento de Michel Balint cuando dice que Michel Balint termina en lo que él llama el abrazo balintiano, en la alegría del reconocimiento mutuo, que es lo opuesto al fin del análisis freudiano-laciano, que es en el duelo, en la pérdida y la separación. Seguir entonces el camino del significante es seguir un camino a contrapelo de la clínica analítica. Uno lo podría hacer, pero tendría que avisarle a la gente, es lo que tenemos de analizante, y no tiene nada que ver con nuestra posición como analista: dicho de otra manera: Ud. no será nunca Joyce, por más que se analice.

Uno se podría preguntar por qué esta vertiente de un análisis de exaltación, maniaco, etc., cobra cierta importancia en la Argentina. Hay en Madrid un grupo que es muy conocido, el grupo cero, hecho por argentinos, que anuncia: psicoanálisis y poesía, taller literario junto con ikebana, ikebana con asesoramiento de empresa. Yo digo: un analista que hiciera talleres literarios, sería alguien que aprovecharía a sus pacientes o amigos, o socios, para analizarse él mismo, gratis. Sería alguien que se pondría a asociar para los demás o que haría asociar.

Bien, yo diría que acá en Tucumán, hace mucho tiempo que pasan cosas con el psicoanálisis y que son cosas interesantes. Y que a juzgar por este mismo encuentro van a ser más interesantes en el futuro. Por eso me parece interesante plantear de entrada los límites y las posibilidades de lo que se quiere hacer con eso. Habría una manera de encarar el psicoanálisis que sería el estilo de extensión universitaria, convertirnos nosotros en animadores del sueño de la provincia. Nosotros vendríamos acá y seríamos los animadores culturales, esto es, gente que como habla del sexo, las mujeres, la mamá, el papá, excita a los demás, y esto no sería diferente a escuchar a Los Chalchaleros o hacer un

taller literario o dedicarse a la poesía, o ser pintor, es decir toda gente de arte, gente un poco espiritual. Yo no creo que sea el camino del psicoanálisis, yo vuelvo a afirmar que el genio del psicoanálisis es el analizante, y ni siquiera es el analizado, sino que podemos decir que es aquello que lo causa como tal, y que el genio del psicoanálisis es el dispositivo analítico. Este que es una versión absolutamente artificial, es un artificio, es un aparato, no es una relación natural.

Me parece entonces que la manía del significante, si bien uno la puede encontrar en Lacan, especialmente en el Lacan polémico de esos años, es lo contrario a lo que Lacan llama la ética del silencio en psicoanálisis. Uds. saben que el asunto de Lacan de cortar las sesiones analíticas, de llevarlas al mínimo, está relacionado con la idea de que la gente no vaya a los análisis a charlatanear, asociar no quiere decir chachara, asociar quiere decir reducir la selva del fantasma a los núcleos fundamentales que estructuran el discurso del que habla. Evidentemente si Uds. se meten en una selva tienen que saber guiarse, porque la selva del fantasma es una cosa complicada.

Yo recuerdo mi primer análisis hecho en la Argentina, que duraba 50', donde yo me leía Crónica antes para llenar el tiempo, y luego le contaba a mi analista "Ud. vio el asesinato de la Sra. por el ferroviario, etc.". Y mi analista decía "ajá, asesinato, ferroviario, Sra.", y comenzaba a asociar, él.

Lo que aprendí en un segundo análisis es que no hay tiempo para hablar al pedo, que un análisis no es tiempo para hablar tonterías, que un análisis hay que ir cortándole para reducir al sujeto a las palabras que realmente tienen peso y gravedad para él, no para que él goce fálicamente del discurso frente a su analista. El analista no es el testigo fascinado del goce fálico del discurso de su analizante. Me parece que esto plantea dos direcciones posibles en el psicoanálisis, una que sería la Peña Sigmund Freud y otro que sería una Escuela de Psicoanálisis, donde Lacan dice yo prefiero un discurso sin palabras, donde dice yo prefiero un matema. Evidentemente se puede charlatanear mucho sobre cualquier cosa, pero a la hora de ver si se sabe o no se sabe como se hace un nudo borromeo, ya no se puede seguir hablando, hay que saber hacerlo. A la hora de ver si uno sabe o no sabe en qué consiste el Teorema de Gödel, uno sabe o no sabe el Teorema. Uno puede decir: "yo asocio", "a mí me parece", "para mí Gödel sería un poco, ¿cómo te diría?, abstracto", "no, yo lo siento más bien íntimo". Este es el lenguaje de la psicología, que es un lenguaje muy canalla, muy argentino, es un lenguaje que hay que sacarse de la cabeza para poder estar en psicoanálisis.

Bueno, yo creo que estoy hablando de Joyce y del síntoma, pero ¡jojo!, estoy hablando de otro síntoma, que es el síntoma de por qué se puede creer que yo venía a

hablar de Joyce. Si fuera así se podría decir hay primero un congreso científico de psicoanalistas y después viene un literato de Buenos Aires que los va a entretener un rato hablando de literatura. Yo podría aceptar ese papel, no tengo ningún problema, pero no me parece serio que yo hable de Joyce, porque Joyce no tiene ninguna importancia para nosotros, tiene la importancia que le otorga Lacan.

Vamos a hablar de esto, hay en Freud tres posiciones frente a la literatura: dos que sólo conciernen al momento de la historia del psicoanálisis, y una que es interesante para nosotros. Las que conciernen al momento de la historia del psicoanálisis son cuando Freud toma la posición de lo que se llama la literatura comparada, simplemente para verificar el funcionamiento de sus hipótesis, esto es un texto llamado "El delirio y los sueños de la Gradiva de Jensen", en el que Freud hace un procedimiento que era del siglo XIX, del cual salió Propp, indirectamente salió Levi-Strauss, o sea que no es un procedimiento cualquiera, es muy interesante. Consiste simplemente en escuchar a un neurótico -por ejemplo- y ver si un señor que no conocía nada de psicoanálisis podía estructurar cosas de la misma manera que el neurótico. Si había una homología, eso era una prueba indirecta de la validez del método psicoanalítico. Esto Freud lo utiliza cuando la Gradiva y lo utiliza en "Totem y Tabú", en este último Freud trata de homologar por ejemplo, la fobia de un sujeto al totemismo en una sociedad, y homologar la neurosis obsesiva en un sujeto al tabú en una sociedad. De esta manera quiere demostrar la universalidad de ciertas estructuras. De aquí salen algunas afirmaciones de Freud que vale la pena recordar porque son brutales, Freud dice "la histeria es un teatro privado"; "la paranoia es una filosofía privada". Y a su vez Freud dice a la inversa también, "el teatro tiene una estructura histérica", y "la filosofía tiene una estructura paranoica". La neurosis obsesiva, es una "religión privada" y a la inversa podemos decir la religión es una neurosis obsesiva ideal, al punto tal que Freud va a hacer de la neurosis obsesiva la neurosis ideal, ideal porque es la más fácil de estructurar en una religión. Toda temática de un neurótico obsesivo es homóloga a la temática que hay en la religión.

Bueno, como yo no voy a hablar de todo, esto es un punto, les recomiendo un artículo que es realmente sensacional, para mí es el mejor artículo que leí sobre el tema, es un artículo de un señor que se llama Ribettes y que se llama "El falso" -bueno, es un juego de palabras entre falso y falo, que lo explica allí-. Está en un libro cuya firma exterior, pero en verdad es un Seminario de muchos autores, es de Julia Kristeva y se llama "Loca verdad" de Editorial Fundamentos.

Allí pueden estudiar entre la relación entre la neurosis obsesiva y el verosímil literario; lo que caracteriza un discurso obsesivo es que es verosímil, a diferencia del

discurso histérico que es inverosímil. La histérica no tiene problemas en ir a decir por ejemplo, de qué manera cuando ella tenía tres años el abuelo inválido la violaba. Mientras que el obsesivo puede presentar los delirios más increíbles mediante una metonimia sutil que los encadena como si realmente perteneciera al orden de la realidad, el neurótico obsesivo es un realista por definición.

Bueno, esta sería una posición de Freud, la literatura comparada que yo digo servía en ese momento de Freud para ver la validez o no del método psicoanalítico. La otra posición de Freud es la psicocrítica, que es la que más se ha extendido y que es abominable directamente, que es lo que Freud practica en Dostoievsky y el parricidio, consiste en reducir la obra de un autor a los motivos del autor, es una psicología motivacional barata. Si el texto de Dostoievsky y el parricidio tiene un interés para nosotros, lo tiene primero porque es una respuesta contratransferencial de Freud a su relación con el Hombre de los Lobos. Si uds. se fijan la fecha verán que Freud escribe Dostoievsky y el parricidio en la fecha que el Hombre de los Lobos vuelve loco de nuevo a molestarlo, Freud creía que se lo había sacado de encima, cuatro años después vuelve y dice "estoy más loco que antes". Freud dice "¿empezamos de nuevo?" además le pagaba, le daba dinero, no lo podía aguantar más; entonces Freud por un problema ético no dice "este ruso me tiene podrido", sino que escribe sobre Dostoievsky y el parricidio, y comienza diciendo: "todo científico se declara neutral, pero yo diré que detesto a los rusos", "detesto a los rusos porque los rusos son gente que en vez de evitar hacer una mala acción, viven haciendo malas acciones para arrepentirse de ellas", y Freud dice: "eso no es ninguna moral". Bueno, es muy divertido el texto, sobre todo al comienzo.

Ese texto a nosotros nos interesa porque tiene una afirmación importante, una tesis sobre la epilepsia, tesis que yo he podido verificar en el caso de algunos pacientes, que es la suma de conversión histérica más melancolía. Esto lo trabajó en la Argentina, Pichón Riviere, un poco, al comienzo, antes de ser ecléctico, los artículos del cuarenta y pico, él tiene dos o tres artículos interesantes sobre epilepsia y que están inspirados en esta tesis de Freud.

Entonces sí existe una suma tal que es la conversión histérica más la melancolía, igual epilepsia psíquica, sin causas orgánicas. Esto lo he verificado y es algo verdaderamente interesante. Pero el artículo como posición de Freud frente a la literatura no tiene ninguna importancia.

O sea que yo diría que de las tres posiciones de Freud hay una que está caduca, la literatura comparada, porque la literatura comparada a través de Propp, el formalismo ruso, etc., se convirtió en un método mucho más sofisticado que tiene ahora su propia

fundamentación, a través de Levy-Strauss, el análisis de los mitos, etc. Podemos decir que eso es caduco en Freud, hay que aprender lo que en Freud no sirve para nada ya.

Hay otra que derivó en una tontería, que es la idea de psicología motivacional, de reducir la obra de un autor, a los motivos puntuales del autor. O dicho de otra manera, creer que hay una relación puntual, entre los enunciados y el sujeto de la enunciación. Estas dos no nos interesan para nada.

Pero hay una posición de Freud que nos interesa y es ahí donde crea el límite del freudismo y crea la diferencia con Lacan, y que es la posición de Freud frente a Leonardo y en un artículo que se llama "El poeta y la fantasía", donde Freud coloca como sujeto de la enunciación a la fantasía. Reduce toda la obra de Leonardo y sobre todo las fallas de la obra de Leonardo, al punto de una fantasía infantil, el artículo se llama "Un recuerdo infantil de Leonardo Vinci". No importa la explicación porque incluso se equivoca de pájaro, pero eso es secundario. Lo que interesa es la estructura del argumento, esto es: se puede tomar el fantasma como la matriz generativa del texto o del discurso. Esta posición Freud la desarrolla después más explícitamente en un artículo "El poeta y la fantasía" ahora le cambiaron la traducción -el Echeverri este- le puso "La fantasía y el poeta", da lo mismo, nos entendemos igual.

Entonces de Freud nos queda esta cuestión, la tesis de Freud es simple, la comunidad, que había que definir como comunidad de cobardes, según Freud, la comunidad que teme enfrentarse a los propios fantasmas, elige a algunos tipos para que cumplan esta función, si la cumplen, entonces la comunidad los premia, esos son los autores de la moralidad. Es interesante porque en el fondo hay un planteo ético, el artista es el que se arriesga en los límites de algo que linda con la locura para articular en palabras fantasmas de los cuales participa su auditorio, su auditorio entonces defiende al artista, en tanto el artista se arriesga por él. Por lo tanto en Freud no hay ninguna valoración especial de la literatura. Es la relación de unos sujetos que desean un reconocimiento y otros que temen a su propio deseo y ahí se arma el negocio de los literatos o de los artistas. O dicho de otra manera, no hay forma de sacar una estética del psicoanálisis.

Uds. vieron que la gente está acostumbrada a hablar de ética últimamente. Así se dice "la ética", los radicales también dicen "la ética". Pero lo que va a plantear Lacan respecto a la ética, y la ética sólo tiene sentido si uds. la oponen a la estética, porque recién una señorita que habló aquí muy dulcemente, digo con una transferencia muy buena con el psicoanálisis, hablaba de Schiller.

Miriam Cohen: no, Schiller.

- Ah!, pensé que hablaste de Schiller porque yo iba a plantear que es en el

idealismo alemán donde aparece la idea de la reconciliación entre la estética y la ética. Incluso la palabra estética la inventa Baumgarten, un alemán, y el idealismo alemán cree que la estética sería como la asunción de una ética. Mientras que en Freud todo lo que pertenece al campo estético, pertenece al campo de la idealización y como tal es lo opuesto a la sublimación. Entonces uno podría hablar de una ética de la sublimación en el psicoanálisis y es seguro que no podría hablar de una estética psicoanalítica, no existe.

No hay una manera psicoanalítica de valorar un texto; si Freud lo dice cada vez que comienza a hablar de arte, dice "nosotros no podemos explicar el arte", el psicoanálisis no puede explicar eso. Incluso en el año 30, Freud dice que la estética es una palabrería inútil, en el *Malestar en la Cultura* dice: "hay algo que es seguro, no se podrá vivir sin la belleza, pero todo lo que la estética nos dice de la belleza no sirve para nada, son tonterías, chorradas". Efectivamente, si uds. leen estética uds. encuentran que un tipo dice que algo es bello porque es armónico, siempre que no venga otro y diga que es bello porque es desarmónico, lo cual también se puede afirmar. Digamos qué nos gusta de las mujeres, ¿sus agudezas, o sus redondeces?. Está bien, es un problema de gusto. La historia de la estética es un poco como discutir si las redondeces son más excitantes que las agudezas.

Quiere decir que en Freud no tenemos una estética, tenemos una ética, pero ¿qué es una ética en Freud? porque una ética uds. tienen que entender que es lo opuesto a lo que podemos llamar para que quede claro "la moral del vecino", en el sentido que la moral es siempre del vecino, no hay moral propia. Nadie puede tener su propia moral sino porque se identifica con el vecino. Por eso es que Freud va a definir la moral como una formación reactiva, dice que un ideal nos obliga a reprimir algo y porque nuestro deseo por una moral determinada, no es sino una formación reactiva.

Nosotros nos podemos preguntar, ¿qué más da que sea una formación reactiva o que no lo sea?, entonces ahí se responde con un argumento kantiano de Freud. Este está tomado de un libro de Kant -que es corto, se puede leer porque no lleva mucho tiempo, aunque es un poco difícil- que se llama "Fundamento de la Metafísica de las Costumbres". En él se trata de oponer o de plantear un problema que es la articulación de un cuerpo particular con una razón universal. Por lo tanto cada cuerpo particular estaría sometido a esta razón universal. De ahí sale la máxima kantiana que dice "comportate en cada momento de manera tal que cualquiera pueda comportarse de esa manera en cualquier momento". A esto Sartre opone un celador, el celador kantiano, el existencialismo justamente quiere decir un cuantificador existencial, particular versus universal. El celador kantiano, por ejemplo: se para uno y dice "quiero ir a mear" y el celador

kantiano dice "si todos fueran a mear no habría clase", y el alumno existencialista responde "ocurre que no todos van a mear". en el existencialismo lo que hay es la negación de esta cuestión. Ahora podríamos decir que el existencialismo es una fanfarronería filosófica, es para asustar a los chicos, Lacan ha definido muy bien al existencialismo en cuatro palabras al Señor Sartre: "una libertad que solo se reconoce detrás de los muros de una cárcel", "una versión sádico-voyeurista del coito", "una conciencia del otro que conduce al crimen", y "una conciencia de sí que solo se puede realizar en el suicidio": si esos no son los fantasmas de Sartre, Sartre no tenía fantasma. Eso lo van a encontrar en un texto de Lacan, referido así con cuatro palabras dice: el intento de dar salida al callejón sin salida del universo concentracionario moderno, y Uds. observen que las estructuras de la obra sartreana, son estructuras de campo de concentración.

Pero me parece interesante la cita de Sartre, porque Sartre también empieza queriendo fundar una estética existencialista y termina en una ética y me parece que hay en Lacan toda una discusión con esta ética, cuando tú hablabas hoy de la libertad. En Lacan los términos opuestos no serían libertad-determinación, sino determinación y azar. Freud dice: "todo el mundo cree que es libre cuando va a comprar fósforos, pero a la hora que le pasa algo serio le hecha la culpa al destino, a la sociedad, a la abuela, es decir nadie se acepta como libre. ¿quién dice que es libre cuando lo que le pasa es serio? Entonces nos gusta ser libres para las pequeñas cosas, pero en cuanto la cosa se pone pesada empezamos a encontrar determinaciones desde la astrología hasta la sociología, para explicar como bellas almas hegelianas -ahí nos volvemos hegelianos todos- nuestra terrible posición en el mundo y no reconocer nuestro lugar.

¿Luego qué ocurre? Freud lleva la cosa hasta explicar que la producción estaría dada por el fantasma, que este fantasma tendría un punto de encuentro con el fantasma del auditor, del admirador de la obra; que este admirador idealiza la obra, no sublima nada, se crea un ideal, más bien reprime, porque ¿cuál es la diferencia entre producir una obra y admirarla?, debe haber alguna diferencia. Podemos decir que el que la produce sublima, el que la admira idealiza, no se vuelve mejor persona por admirar una obra, incluso la gente no admira las obras en verdad admira las firmas, lo cual nos lleva al problema del nombre. Porque Uds. saben que la gente que anda en lo que se llama la cultura, para dar un ejemplo claro, Sábato no se baja del caballo por menos de Dostoyevsky, Kafka, jamás cita a un tipo que sea inferior a él, siempre cita a aquellos con los que se quiere juntar, le preguntan sobre su obra, y dice, Cervantes, Kafka,.... si cuela, cuela, tácitamente está Sábato también, sería otro de los grandes escritores entre los que el se nombra. Uds. busquen en Sábato y no van a encontrar que jamás cite a un

contemporáneo de él o alguno que no le convenga. O cuando nosotros citamos en los textos, siempre citamos a la gente que nos parece lujoso citar. Quiero decir que quizás yo me inspiré en una obra desconocida de Rocatagliatta y busco una idea afín en Lacan, porque ese Rocatagliatta ¿quién lo conoce? Y no es un chiste, es el problema del nombre, porque justamente en torno al seminario de Joyce, lo que va a plantear Lacan es el problema del nombre.

Bien, el desafío al que va a responder Lacan es el siguiente; los jóvenes de Tel Quel, Philippe Soler y compañía, le dicen "toda esta historia del Edipo es fácil", la novela, se puede mostrar que es un cuento hecho entre bastardos y expósitos, de Cervantes para adelante como bien lo demostró Marthe Robert, la novela cuenta siempre la historia de un expósito que fantasea o un bastardo que busca su destino. La novela es la novela de la bastardía de la familia burguesa y de ahí no se la puede sacar.

Pero Joyce no es eso, es decir, no hay un placer de Joyce -hoy acá hablaba una señorita de placer y goce- podemos decir no hay un placer de Joyce, y Lacan llama la atención sobre el hecho de que Joyce cuando escribía su obra se reía a más no poder, se tiraba bajo la mesa de risa, venía la mujer y le decía -de qué te ríes, Joyce le explicaba a la mujer de qué se reía y la mujer decía: -éste está loco.

Entonces Lacan se pregunta qué es una obra que causa un goce a quien la produce y que no transmite ningún placer a quien la leería; ya no se puede explicar por el fantasma. Si aceptamos que el fantasma produce un texto en el cual el lector o lo que sea se reconoce, y que ese reconocimiento es su propio fantasma, en el fantasma del otro y extrae un placer, qué pasa con el tal Finnegan's, donde no hay ningún placer en ese texto, no hay placer en Joyce. Entonces podemos decir que en Joyce hay algo que tiene que ver con el goce. Es ilegible, Uds. saben que es un autor que la gente no lee, los únicos que lo leen son los norteamericanos para hacer sus tesis, pero después los demás no lo leen, uno lo compra, lo hojea un poco, se entera, lee un libro sobre Joyce si es posible, y ya está; pero yo no conozco a nadie que haya leído el Ulises entero desde la primera a la última página, eso no se lee, se dice que se lee, hay cosas que son para decir que se leen, como el Quijote, etc.

Bueno, entonces vamos a situar por qué Lacan llama "Joyce el Síntoma", y entonces quiero dejar el tema para mañana, que mañana vamos a hablar del síntoma. Si a Uds. les interesa esto, la relación, yo digo para nada privilegiada, más bien que habría que negar ahora entre psicoanálisis y literatura, hay dos libros que les recomiendo, son útiles y claros, uno se decepciona por que no son enigmáticos, incomprensibles, son libros que se entienden, se pueden leer, hay referencias al pie de página, hay razonamientos que

se continúan de uno a otro capítulo, están encadenados. Uno es de una mujer que se llama Marthe Robert, como el diccionario, "Origen de la novela, novela de los orígenes", de la editorial Taurus, de España. Uds. saben que Freud hace una observación muy sutil respecto a las teorías sexuales infantiles, dice que uno puede sacar si de niño el sujeto adulto, en qué momento él descubrió la escena primaria, mediante un procedimiento que sería ver si él pone verosimilitud en el relato que hace, o si el relato es totalmente verosímil: el sujeto se fantasea un bastardo, o sea, no es hijo de los que es hijo, sino que es hijo de otro, etc. Si el sujeto dice que él es hijo del médico que visitaba a su madre, él, evidentemente pone una verosimilitud en la cuestión porque es factible, es posible que el médico que visitaba a su madre fuese el amante de su madre; pero si él dice, viviendo por ejemplo en Tucumán, que es hijo de Reagan, él no pone ninguna verosimilitud, ni se preocupa si Reagan pasó alguna vez por Tucumán, o si su madre viajó alguna vez a Estados Unidos, no pone ninguna verosimilitud. Entonces Freud dice, "cuando el sujeto no pone verosimilitud en la cuestión, el sujeto se encuentra en una fase de no descubrimiento de la relación sexual". Entonces ahí hace una diferencia entre el expósito, que sería el que después va a hacer literatura fantástica, porque es una literatura que no pone ningún cuidado en la verosimilitud, sino que se presenta a sí misma como verosímil. Mientras que la literatura realista -pongámosle- es una literatura que pone todo el cuidado en que su artificio aparezca como transparencia al lenguaje, y que su artificio pase -por decirlo así- por la realidad misma, que sea tomada como la realidad misma. Bueno, Marthe Robert, a partir de esta diferencia entre el niño expósito y el bastardo, y de las aventuras de uno y de otro, analiza de Cervantes en adelante toda la novela moderna, y es muy convincente en lo que dice.

Hay otro libro, de otra mujer -hoy estoy un poco feminista, porque estoy recomendando libros de mujeres- otro libro, de una mujer que se llama Sarah Koffman, el libro se llama "El Nacimiento del Arte", de la Editorial Siglo XXI. Sarah Koffman hace un detallado y minucioso estudio de todas las referencias freudianas al arte, la sublimación, la estética, etc. o sea que esto les ahorra a Uds. cinco años de trabajo, de buscar en los textos de Freud, en cada parte lo que hay. Yo creo que con esos dos libros se podría concluir el problema en Freud; es más complicado el problema en Lacan y el problema en Joyce. Yo estuve trabajando en un seminario en Barcelona, y evidentemente, tuvimos que dejarlo porque por empezar -por ejemplo- nadie tenía el conocimiento literario para leer Joyce, ni siquiera tenían conocimiento de Joyce y eso que nosotros trabajábamos, con uno que conoce muy bien el inglés, Vicente Palomera, que vivió en Londres mucho tiempo, con otros que conocíamos el francés, trabajábamos la versión del Ulises en

francés que la había hecho el propio Joyce y no podíamos avanzar porque es un texto ilegible incluso para un inglés. Un inglés cualquiera no puede leer el Finnegans, hay que hacer una especie de aprendizaje para leer ese texto. Lo que sí es importante es que Lacan va a plantear en torno a Joyce y este es el punto que me parece importante para nosotros; si en Joyce había una forclusión de hecho del Nombre del Padre, por qué Joyce no era un psicótico, entonces es leyendo a Joyce que Lacan cambia su teoría de la paternidad.

Podemos decir que hasta el Seminario de la Psicosis, el seminario III, la teoría de la paternidad de Lacan consiste en poner un conjunto que vamos a llamar conjunto del Otro: el conjunto Otro -A-, y dentro del conjunto colocar el Nombre del Padre como autoconsistencia del Otro. O sea: el Otro cobraría su autoconsistencia por el Nombre del Padre; esto está dicho en el seminario III y también en un texto que es un resumen de ese seminario que es el texto que se llama "Para todo tratamiento posible de la psicosis". Verán que termina diciendo que el lugar del Otro es el lugar del significante y el lugar de la Ley. Quiere decir que el lugar del A en tanto que Otro significante está fallado, es lo que escribimos como A tachado, pero si al lugar del Otro como lugar de significante agregamos el Nombre del Padre, el Nombre del Padre sería la consistencia o mejor la autoconsistencia del Otro.

Con Joyce, donde Lacan ponía al Padre pone al Síntoma, ya no hay el Padre como autoconsistencia, entonces ahí tienen una cosa para trabajar: qué diferencia hay entre Nombre del Padre y Metáfora Paterna. ¿Qué quiere decir?, porque puede haber metáfora paterna sin que haya Nombre del Padre, por ejemplo, cuando Lacan afirma que no hace falta ningún padre para que se ordene la regulación fálica, basta algo que venga a cumplir una cierta función, ahí está hablando de una metáfora paterna sin Nombre del Padre. Quiere decir que el Nombre del Padre no es la metáfora paterna.

Puede haber Nombre del Padre y haber un psicótico, digo puede haber metáfora paterna y haber un psicótico, porque contrario a lo que se dice, Uds. saben que Schreber estaba muy preocupado por la paternidad y por el padre, incluso podemos decir que su sufrimiento tiene que ver con la falla paterna. Entonces nosotros podemos decir, en Schreber hay metáfora paterna constantemente, está Dios, etc., etc., pero no hay Nombre del Padre, la metáfora paterna no es una *père*-versión, como dice Lacan, la metáfora paterna no da una versión de la mujer, por lo tanto no le permite a él una regulación fálica de su goce. Podemos decir: ahí hay metáfora paterna pero no hay Nombre del Padre, diferencia que en los textos Uds. podrían empezar a hacer.

Por otro lado, qué relación hay entre metáfora paterna, Nombre del Padre y síntoma, ya que el síntoma va a ocupar el cuarto lugar en el nudo Real-Imaginario-Sim-

bólico; a partir de Joyce, Lacan va a hacer una cuestión, Lacan va a poner R-I-S, síntoma, va a hacer una cuestión así.

Bueno, para entender porqué el síntoma puede articularse ahí, hay que entender el síntoma como la interrupción del goce fálico, entonces entendemos la relación entre el síntoma y la paranoia, porque la función paterna es también -y bueno- función paterna, es también otra expresión diferente; creo que en Lacan hay que fijarse cuando hace expresiones diferentes, cuando dice función paterna, cuando dice metáfora paterna, cuando dice Nombre del Padre

Ahí va a colocar el síntoma, porque el síntoma él lo define como la interrupción del goce fálico. Efectivamente si hay regulación fálica del goce, -porque no se trata como se dice, así, rápidamente-, -en homenaje a la prisa y al mercado-, no se trata de pasar de lo fálico a la castración, porque lo fálico mismo ya es una regulación de la ley, porque si el significante falo es un significante, la regulación fálica del goce del Otro, eso ya es legal en Lacan. No se trata de que alguien deje de ser fálico, porque cuando Uds. se encuentran con un psicótico, el problema que tiene es que no es fálico, no que lo sea y que para él no hay goce fálico posible, no hay metáfora del goce fálico de la mujer si el psicótico en cuestión es varón. Entonces podemos decir que en la teoría freudiana hay que ser fálico para dejar de serlo, no que no hay que ser fálico.

Bueno, cuando coloca al síntoma ahí, hay un nudo que está en un texto que se llama *La Tercera*, que está publicado en castellano en una cosa que se llama Actas de la Escuela Freudiana de París, que en verdad es el N° 16 de las Lettres, que había en la Escuela de París. Encuentran allí un nudo así, y yo este nudo se los dejo para mañana y mañana vamos a hablar de todo esto, un nudo con I-R-S, colocando el cuerpo acá en lo imaginario, colocando el sentido entre lo I-S, colocando el objeto *a* en el anudamiento del nudo, poniendo el goce del A en el cuerpo, y poniendo el goce fálico en la intersección R-S, definiendo entonces el goce del A como aquello que pasa por el cuerpo pero está fuera de lo simbólico y definiendo el goce fálico como aquello que pasa por lo simbólico pero está fuera del cuerpo. Ven Uds. entonces toda regulación del Goce fálico, en tanto el goce fálico está entre lo R y lo S, regula ese goce del A, que no puede ser dicho por el sujeto. Entonces el Goce fálico es una regulación -vuelvo a decir- del goce del A, estatuye algo. Por eso Lacan al final, -Uds. no olviden que Freud definía al niño como perverso-, Lacan jugando con las palabras dice que efectivamente el deseo del macho es una *père*-versión y esto es una cosa simple, es un chiste que consiste en que si de verdad entre el sujeto y el objeto no hay un camino directo, el sujeto deberá pasar por la identificación para tener una versión del objeto. Entonces el deseo del macho es una *père*-versión, quiere

decir que el deseo del macho tiene su versión de mujer que le da su identificación al padre, y quiere decir que el deseo del macho estructura su identificación según cierta versión del padre, entonces la palabra perversión permite jugar con eso. Si el deseo del macho es una perversión, Uds. ven que no se trata ahora de no pensar que lo fálico en tanto tiene que ver con la perversión, que lo fálico no sea una regulación del goce.

Y el síntoma, entonces, queda colocado aquí, saliendo de lo real, entre lo real como articulación simbólica y en relación a lo imaginario, queda colocado en esta intersección. Y queda definido así: el síntoma es lo que interrumpe el goce fálico, entonces cuando hay un síntoma ¿qué hay?; hay una intromisión de lo real del goce del Otro, en la regulación fálica del goce, sin esta intromisión de lo real del goce del Otro en la regulación fálica del goce, no habría teóricamente síntoma. Entonces el análisis no se trata de pasar del falo a la castración. Nosotros tenemos constantemente que cuestionar las palabras porque las palabras -y eso es el asunto del psicoanálisis- son un malentendido, entonces es imposible hablarle a otro, sin que el otro reduzca cualquier cosa que uno le diga a la dimensión imaginaria, en que él quiere que el sentido se articule para él. Entonces uno hace un nudo que es R-I-S, una atenta audiencia al día siguiente se insulta recíprocamente acusándose unos a otros de estar en lo imaginario; dice: eso que dice aquél es imaginario; es diferente a decir: ese es un maricón; o cualquier cosa por el estilo, entonces como nosotros somos una gente que lo que buscamos en la vida es una moral, no una ciencia, porque la gente que busca una ciencia no anda en psicoanálisis, corremos el peligro de moralizar cualquier cosa, corremos el peligro de decir que la castración es mejor que el falo o decir por ejemplo: la mujer debe aceptar su lugar de objeto, y ¿por qué debe aceptar su lugar de objeto la mujer?; ocurren cosas, yo qué se. Porque nosotros ¿qué tenemos?, ¿una ciencia descriptiva o prescriptiva?, ¿el Edipo ocurre o debe ocurrir?. Si Uds. tienen mañana un paciente sin Edipo, ¿qué hacen?, ¿lo ocultan a la comunidad científica?, ¿o van contentos a decirlo: be aquí, al fin ocurrió para no aburrirnos más?. Un nuevo fenómeno histórico, una mutación, según la posición que tomen, Uds. son psicoanalistas o no, si Uds. ocultan los efectos de lo que escuchan que no combina con lo que ya saben y reducen, lo poco que saben a lo no sabido, evidentemente eso no tiene nada que ver con el psicoanálisis, pero es más o menos lo que se hace. Mucha gente cree que analizar es esperar el momento en que el otro diga algo que uno ya sabe, ahí te quiero agarrar, el otro viene hablando y dice -"aviones", "pajaritos", -eso no está en el texto- y de pronto dice "y mi mamá" ¡ah!, con tu mamá ¿no?. Me parece que éste es el problema que es serio, porque después de todo yo creo que si va a hablar de Joyce, porque Joyce en inglés, como Freud en alemán, suena como alegría y a mí me parece que hay que darle

un poco de alegría a la comunidad analítica, que hay demasiada tensión, que hay una idealización del saber muy grande, que la imposibilidad que Uds. tienen de hablar es que Uds. idealizan el saber. Idealizar el saber es lo opuesto a la causa del deseo, porque el saber para Lacan solo es agente de un discurso, el discurso universitario. Pero no es el agente mundial de todo el saber, entonces yo nunca escuché a nadie en la Argentina que etogiara a alguien diciendo "tiene muy buena transferencia con Lacan", al contrario, se acusa a la gente de eso, éste está en transferencia, ni que dijeran que buena posición subjetiva con respecto al psicoanálisis, sino ¿cómo sabe éste, no? y el otro inútil tiene que estar todo el día leyéndose el García Morente, o el otro el Ferrater Mora; Uds. saben que los psicoanalistas argentinos se han constituido en sabios mediante tres diccionarios que yo les recomiendo: Ducrov y Todorov para decir tonterías sobre la lingüística "Diccionario enciclopédico sobre la ciencia del lenguaje"; después se toman al Ferrater Mora y entonces pueden hablar de la sustancia en Sto. Tomás y alguna joda así, una palabra griega y ya saben filosofía y luego agarran el Corominas y saben etimología; con esas tres cosas Uds. fabrican un lacaniano, con eso más el índice de los Escritos, Uds. pueden hacer unos textos; dicen: "como dice la palabra tal que viene de tal otra"; "ya decía Sto. Tomás en el siglo XIV", y las distintas corrientes de la lingüística estarían de acuerdo en, entonces se dice: "este tipo, ¡ojol!, éste está en todas".

Ahora bien, toda esa tontería ¿para qué sirve? Bueno, Oscar Masotta que fue quien inventó la transmisión de Lacan aquí, en una carta que es pública -yo no cito cartas privadas nunca, es una carta pública, está publicada-, Masotta decía "la paradoja es que yo tuve que hacer un discurso universitario fuera de la universidad". Entonces Uds. ven ahora que les pasa a las escuelitas que hay en este país; les pasa lo siguiente: si hacían un discurso universitario fuera de la universidad, es decir si no se plantearon lo que la formación del analista tiene de no universitario o de trans-universitario, en el momento que el psicoanálisis se da en la universidad, ¿qué harán estas escuelitas?, ¿desaparecerán?. Yo creo que es un buen momento, que se enseñe todo el psicoanálisis en la universidad para que estas escuelitas se planteen ¿qué es formar un analista? Porque hasta ahora no se lo han planteado, porque bastaba con simular un saber para que eso funcionara sólo.

Y digo que éste es un buen momento para plantearlo porque aquí hay un amigo de Santa Fe, que son un grupo, que ellos también están pensando desde hace un tiempo la formación de una escuela. Anoche hablábamos, y yo le decía que hay que darse tiempo: eso hay que hacerlo, porque evidentemente, de Freud en adelante sabemos que no se puede resolver el problema de la formación del analista dentro del aparato universitario, lo cual no quiere decir hacer aparatos universitarios pobres, auto-financiados. Entonces...

Uds. saben que hay una proposición de Lacan, la "Proposición del 9 de Octubre", que es para plantearse este tipo de cosas: ¿qué es una sociedad de psicoanálisis?, ¿qué quiere decir?, ¿qué diferencia tienen con cualquier grupo social?.

En esto tampoco hay que idealizar mucho, porque la escuela de Lacan tampoco es una maravilla, plantea una cosa simple: Para que haya una escuela de psicoanalistas tiene que haber una transmisión clínica a los psicoanalistas, unas enseñanzas -en plural-, y una publicación que informe a los otros grupos de las enseñanzas y de la clínica que ese grupo ha logrado saber, averiguar, etc. Con esas tres cosas ustedes empiezan a tener un grupo psicoanalítico, no hace falta mucho más.

Digo esto porque noto que hay una confusión con el saber, y esa confusión se debe -quiero concluir con esto- a que Lacan plantea dos cosas, el psicoanálisis es una cuestión de neuróticos, quiero decir los que lo hacen y los que lo reciben. es por eso que tienen que analizarse los neuróticos, porque si no fuera una cuestión de neuróticos. ¿por qué tienen que analizarse los analistas?. Es una cuestión de neuróticos.

El neurótico es un sujeto que se caracteriza por presentar la verdad bajo la forma de una pregunta por el saber, pregunta por el saber que ya está planteada como elusión; eludir esa verdad que la provoca, un neurótico no viene a decir la verdad, viene a preguntarse por el saber, por eso hay sujeto supuesto saber. Pero -dice Lacan- hay una pregunta de verdad que no se hacen otros tipos de locos, ni los perversos, ni los psicóticos, la pregunta es ¿de qué real soy el efecto?. Esa es una pregunta neurótica, es la pregunta neurótica.